



minar con la corrupción.

La ausencia de estudios demoscópicos fiables hace que se desconozca el apoyo real de que gozan los fundamentalistas entre las capas populares, las más afectadas por la crisis económica y que podría constituir un caldo de cultivo para que germine el radicalismo religioso.

En ciudades como El Djem, Susa, Hammamet o la propia capital impresiona ver las terrazas de los bares llenas, a cualquier hora del día, de jóvenes que juegan a cartas, beben té o fuman en común la popular pipa de agua o "chicha". El paro juvenil es una realidad dramática en un país en el que el 70 por ciento de los habitantes tiene menos de 27 años.

Para los que gozan del privilegio de contar con un puesto de trabajo, la vida tampoco es fácil. El salario mínimo oficial se sitúa en 95 dinares al mes, unas 14.000 pesetas, aunque son muchos los que